

El libro de Volpini es una importante contribución para el mejor conocimiento de muchos de los aspectos que se conjugaron en el desarrollo del poder político en la monarquía española y en el más amplio panorama de los cambios que se fueron dando respecto del poder del Estado en los siglos iniciales de la modernidad. Dado que el Perú era parte integrante de esa monarquía, la lectura de este libro resulta muy útil para comprender los entresijos del poder y de la administración pública en la etapa virreinal de nuestra historia.

JOSÉ DE LA PUENTE BRUNKE
Instituto Riva-Agüero

WARREN, Adam. *Medicine and Politics in Colonial Peru: Population Growth and the Bourbon Reforms*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2010, 290 pp.

En febrero de 1807, un grupo de leprosos escapó del hospital de San Lázaro, en Lima, y se dirigió al palacio virreinal para transmitir al virrey José de Abascal su descontento por los cambios en la administración del hospital. Con esta extravagante escena, Adam Warren inicia uno de los capítulos de *Medicine and Politics in Colonial Peru: Population Growth and the Bourbon Reforms*. Igual que en el resto del libro, Warren desentraña magistralmente la compleja trama político-científica que explica el episodio: pocos años antes, un médico criollo, Baltasar de Villalobos, creyó haber descubierto la cura contra la lepra. El extraordinario descubrimiento, sin embargo, desembocó en graves conflictos entre diversos poderes de la Lima borbónica. El «patriotismo científico» y el afán de generar «conocimiento útil» de una elite médica criolla ansiosa por consolidar, mediante su participación en la ciencia ilustrada, su lugar en la sociedad virreinal eran difícilmente compatibles con las ideas y los intereses de la hermandad que por décadas se había encargado del cuidado de los antes irremediabilmente leprosos habitantes de San Lázaro. En el centro del debate estaban interpretaciones opuestas sobre

las relaciones entre religión y medicina, acerca del alcance institucional del poder secular respecto de instituciones religiosas (Villalobos había sido autorizado por Abascal para dirigir el hospital por encima de los miembros de la hermandad), y sobre la autoridad científica de la elite criolla. En medio de todo ello se encontraban también los pacientes de San Lázaro.

Este conflicto encapsula los principales temas tratados por Warren. Tras una introducción en la que explica sucintamente la obsesión borbónica por aumentar la población y la productividad de las colonias, el autor presenta, en el primer capítulo, un panorama general de la medicina en el Perú (en realidad, en Lima) de los Habsburgo. Se trataba de un sistema precario material e intelectualmente, que giraba en torno de nociones barrocas de piedad cristiana y estaba dominado por actores religiosos. El resto de capítulos, que constituyen el núcleo de la obra, abarca el periodo que va desde 1760 hasta 1840. En ellos, Warren analiza cinco coyunturas que exponen los presupuestos y los objetivos, los éxitos y los límites, y, en particular, los conflictos que generaron en el tejido social virreinal las reformas médicas del tardío siglo XVIII. Dichas coyunturas, aunque con énfasis diferentes, compartieron una serie de elementos. Sin duda, el principal fue el papel preponderante de la elite médica criolla. Hombres (nunca una mujer ni ningún tema vinculado al género aparecen en algún papel importante en el libro) como Hipólito Unanue se esmeraron por hacer suyos los impulsos reformistas de los monarcas Borbones. Los médicos criollos se apropiaron de las ideas sobre el crecimiento demográfico, la productividad, la centralización del poder (que podía implicar cierto grado de secularización) y, en general, sobre la imposición de un orden ilustrado en el imperio, y buscaron utilizarlas para legitimar su posición en el virreinato.

El libro presenta, por lo tanto, una mirada que enfatiza la importancia de los actores locales y su agencia en las reformas borbónicas, en la Ilustración latinoamericana y en la historia de la medicina colonial. Un papel tan activo, por cierto, implicó también una serie de roces con la propia metrópolis. La apropiación de los discursos modernizantes y la autopercepción heroica de los médicos criollos implicaron más de una vez confrontaciones

con agentes metropolitanos, para quienes ellos eran sujetos coloniales e inferiores. Asimismo, Warren demuestra que sería incorrecto caracterizar a la elite científica criolla, a las instituciones religiosas o los agentes de la Corona como bloques monolíticos. Las divisiones causadas por intereses personales, diferencias políticas e identidades étnicas y profesionales hicieron que las posturas de las distintas partes involucradas fueran difícilmente reductibles a bloques homogéneos.

Así, por ejemplo, el segundo capítulo del libro analiza el modo en que, a partir de 1760, los médicos criollos asumieron el espíritu reformista para establecer su preeminencia. No dudaron en reificar las barreras que los separaban de otras profesiones, como la de los cirujanos, y de grupos como los curanderos tradicionales, y crearon —por medio de instituciones como el protomedicato y el anfiteatro anatómico, y del *Mercurio Peruano*— una dinámica de exclusión informada por criterios profesionales y factores sociales. El tercer capítulo analiza una campaña de vacunación contra la viruela planificada en España y puesta en marcha en todo el imperio a inicios del siglo XIX. En medio de detalles fascinantes (como el uso de niños para transportar las vacunas), Warren muestra la resistencia encontrada en Lima y otras partes del virreinato por los representantes de la «Real Expedición Filantrópica». Aunque en ocasiones los sectores populares rechazaron también, por sus propias razones, la campaña, fueron los miembros de la elite médica sus principales obstáculos, celosos de su propio rol en tanto «expertos» y desconfiados del papel que la expedición metropolitana otorgaba a la Iglesia.

El capítulo cuarto está dedicado al caso de la cura de la lepra. En el quinto, las cofradías desempeñan también un papel crucial, pues se yerguen como las principales defensoras de la religiosidad popular barroca ante los esfuerzos que, inspirados en las teorías miasmáticas, buscaron desde 1808 reformar las costumbres funerarias en Lima por motivos sanitarios. Además de la dimensión religiosa que impulsaba a diversos sectores de la sociedad limeña a defender las costumbres de enterrar a sus muertos en iglesias y no en el nuevo cementerio, y de realizar largos y complejos ritos funerarios, Warren descubre que los distintos grados en que la nueva legislación fue aplicada y la magnitud de la resistencia obedecieron

en gran medida a diferencias étnicas y de estatus. Finalmente, el sexto capítulo estudia la trayectoria del Colegio de San Fernando desde sus promisorios inicios hasta su decadencia a inicios del periodo republicano. El autor ve en este itinerario un reflejo de las enormes limitaciones que, pese a su discurso grandilocuente, tuvo el reformismo médico en el Perú. Los problemas económicos y políticos del virreinato y la joven república, la competencia de la Iglesia, lo exagerado de sus propias expectativas, la falta de liderazgo en determinados momentos y cierto desfase intelectual fueron factores centrales que evitaron que se convirtiese durante el siglo XIX en un elemento dominante de la medicina peruana.

Pese a la variedad de matices y a la sofisticación con que son tratados estos procesos, no todas las relaciones entre los distintos grupos involucrados en la sociedad colonial y la política quedan esclarecidas. Algunos actores son relegados a papeles meramente secundarios: ¿tenían, por ejemplo, algún proyecto político asociado a la medicina los curanderos tradicionales? ¿No habría más que decir acerca de las relaciones entre los cirujanos y los sectores sociales a los que pertenecían? Asimismo, el compromiso político de hombres como Unanue es visto en última instancia por Warren como un lastre para el desarrollo de la reforma médica en el Perú. Hubiese sido sumamente valiosa para una historiografía aún enfrascada en debates sobre «los precursores» una nueva interpretación del papel político de la medicina y los científicos criollos durante la crisis de la independencia. Estos son, no obstante, caminos abiertos por la obra más que carencias. En líneas generales, el de Warren es un libro notable e importante, que ilumina aspectos centrales del periodo estudiado y de la historia de la salud en el Perú.

ADRIÁN LERNER
Yale University

